LOS IDENTIFICADOS

Casilla de Correos 9 - Suc. 26 (CP. 1426) Buenos Aires - ARGENTINA

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

XI



Representación artística de la abducción en Villa Bordeu (f: Gente y la Actualidad)

DR. ROBERTO BANCHS

VILLA BORDEU, BA: EL *AFFAIRE* LLANCA

El siguiente informe reúne y condensa dos artículos publicados por el autor en la revista española Stendek(1), y se refiere a uno de los más controvertidos casos producidos en la Argentina. Por la trascendencia periodística y la desatada polémica creada en torno al suceso, resulta interesante hacer una detallada descripción del episodio y formular nuestras consideraciones sobre el mismo.

EL RELATO

Dionisio Llanca es un camionero nacido en Ingeniero Jacobacci, RN, el 17 de octubre de 1948, quien contó que cambiando una rueda de su camión, en la ruta nacional 3, a 19 kilómetros de Bahía Blanca, había tenido contacto con tres seres supuestamente extraterrestres.

El sábado 27 de octubre de 1973 Llanca se levantó tarde de dormir, ambuló por la modesta casa pintada de verde y por la calle Chubut, un barrial ubicado a diez minutos del centro urbano, y dice haber hablado de asuntos triviales y cotidianos con su tío político Enrique Ruíz. Almorzó y se echó a dormir la siesta porque tenía que manejar durante la noche. Se despertó cerca de las seis de la tarde y se instaló frente al televisor viendo una serie policial. A las diez de la noche cenó con su tío un bife, una ensalada y un jugo de frutas. Unos minutos más tarde de la medianoche Llanca se puso la campera, dice haberse despedido de su tío y se dirigió a su camión Dodge 600 que tenía estacionado a ocho cuadras de su casa, debiendo conducirlo hasta Río Gallegos, en un monótono viaje de dos días.

Llanca se dirigió entonces a una estación de servicio a cargar combustible. Allí descubre que la rueda trasera-derecha estaba bastante baja y perdiendo aire. A pesar de sus doce años -según dice- al volante de camiones (¿¡tendría 13 años cuando comenzó en este oficio!?), y de hallarse abierta una gomería a unos 200 metros del lugar, inexplicablemente, decide sin motivo aparente continuar viaje y cambiarla sobre la ruta, durante las horas de la noche, pues la cámara del pesado vehículo no demoraría en estar completamente desinflada.

Y así fue como el camión empezó a bambolear sobre la ruta. La goma estaba pinchada. Habían transcurrido apenas 45 minutos. ~~Faltaban 30 km para Médanos~~ y se encontraba a 19 km al ~~sur~~ oeste de Bahía Blanca, en Villa Bordeu, a un costado de la ruta nac. 3, en un paraje donde hay un bosquecillo y una porción de agua estancada. A pesar del frío de la madrugada, ya que eran la una y quince del domingo 28, decide bajar provisto de las herramientas necesarias para cambiar la rueda. La ruta -afirma- estaba desierta.

Se encontraba en plena tarea, cuando el camino se iluminó en dirección a la ciudad de Bahía Blanca, con una intensa luz amarillenta que parecía estar localizada a unos dos mil metros. Le llamó la atención, pero por el color pensó que eran los faros de un automóvil Peugeot y siguió trabajando. Pasaron unos segundos. Llanca estaba de espalda a la luz y cree recordar que la misma se tornó intensamente luminosa, capaz de cegarlo por un instante. Ya no era amarillenta, sino azulada. Estaba de rodillas e intentó alzarse, pero no le respondían sus fuerzas. Lo había invadido una sensación de desgano. A pesar, atinó a darse vuelta y mirar hacia la arboleda que estaba a un costado del camino. Entonces vio un objeto de grandes dimensiones, con forma de plato, suspendido en el aire, a unos siete metros de altura, y tres personas a sus espaldas que lo miraban fijamente. Otra vez intentó levantarse, pero fue en vano. El decaimiento era total, y se dio cuenta que ni siquiera podía hablar.

Las tres personas estuvieron mirándolo unos cinco minutos. Eran dos hombres y una mu

llar una nota que decía haberle salido un viaje urgente, de improviso.

2.- Llama la atención que el lugar precisado como el lugar del encuentro, y ulterior abducción, sea frecuentado por ~~noctámbulas parejas y por~~ camioneros que acostumbran pasar la noche allí, más aún los fines de semana. Curiosamente, Llanca declara no haber detectado la presencia de persona alguna o vehículo en el área.

3.- En la situación en que Llanca había "despertado" fuera del camino, ignorante de quién era, qué hacía, etc., recuerda a pesar de todo, que había perdido su reloj y que eran las tres de la mañana. En tanto, Llanca parece haber caminado en estado de confusión mental casi 9 km hasta la ciudad.

4.- El médico Ricardo Smirnoff manifestó su contrariedad por la desmedida publicidad que se le había dado al caso, puesto que no estaba científicamente comprobado, estimando conveniente efectuar nuevas sesiones de hipnosis, pues las mismas no fueron efectuadas correctamente. Citó como ejemplo la cantidad de preguntas inducidas o tendenciosas que fueron formuladas en las distintas sesiones.

Por su parte, el Dr. García del Cerro -otro de los profesionales que intervinieron en esa primera investigación-, expresó tener grandes dudas sobre el testimonio de D. Llanca, aunque prefirió reservar sus motivos. La psicóloga Nora Milano coincidió con Smirnoff al afirmar también que los interrogatorios fueron mal llevados y que una reconstrucción hecha bajo hipnosis, le dio "la impresión de haber sido ensayada".

5.- Poniendo en relieve sus singulares dotes de simulador, en ocasión anterior al suceso, Llanca fingió ser mudo ante unos estudiantes de la Universidad del Sur, en Bahía Blanca, logrando que le costearon varios almuerzos y desayunos. Se encontraba entonces con una venda en la garganta y comenzó un diálogo mediante papeles escritos, haciéndoles saber de las lamentables condiciones en que se encontraba, mencionando haber sido operado por un médico en el Hospital Militar. Cuando los incautos estudiantes efectuaron algunas diligencias para localizar al médico en cuestión, el buen señor Llanca simplemente desapareció de escena. "Aparentemente, dicho médico existía sólo en la imaginación de Llanca", expresó el joven Alberto Cordero.

6.- La noche del martes 3 de abril de 1974, recién llegado de Comodoro Rivadavia, Llanca apareció en un restaurante ubicado entre las calles Thompson y Donado, de Bahía Blanca, manifestando en la oportunidad que "el 80% de lo que dijeron las revistas era falso". En tanto el médico García del Cerro afirmó que lo publicado se ajusta a lo testimoniado por Dionisio Llanca...

7.- La comisión policial halló abandonado el camión de Llanca en el lugar indicado y las huellas de sus neumáticos al apartarse de la ruta y detenerse en la banquina enbarrada, así como algunas huellas de pisadas que correspondían en su totalidad a Llanca, pero ningún indicio de la presencia de otros individuos en el sitio preciso.

8.- Según se afirmó en la oportunidad, esa noche se produjo un aumento desmesurado en el consumo de energía eléctrica, cuando lo que ocurrió en realidad fue un fallo en el suministro, originado por un cortocircuito en la subestación de Ing. White, situada a unos 25 km al este del lugar donde, presuntamente, el "ovni" había tomado contacto con los cables de alta tensión.

9.- En marzo de 1976 Dionisio Llanca estuvo en Buenos Aires diciendo que había tenido un nuevo contacto con los tripulantes del plato volador, quienes vendrían a buscarlo en unos días, en Monte Grande. Nada se supo al respecto, pero sí que Llanca continuó rondando por varios lugares del país, ~~hasta que fue~~ internado ~~involuntariamente~~ y durante algún tiempo, en el Hospital Neuropsiquiátrico de Rawson, Chubut.

10.- A pesar que el pretendido testigo fue deliberadamente escondido en varias ocasiones "para no interferir en las investigaciones", de los estudios psicológicos sólo se informó que el sujeto acusaba un nivel de psique muy bajo como para urdir semejante

El plantel estaba dirigido por Eduardo Mata y Eladio Santos. En esa primera sesión, muchas preguntas llevaban implícita la respuesta de Llanca, quien habría manifestado: "Subo con los dos hombres por un rayo de luz. El piso es como plomo, plateado, hay una sola ventana, redonda. Parece un barco. Hay muchos aparatos, muchos, hay dos televisores, una radio. En uno de los televisores se ven las estrellas. Me habla la radio, en castellano (español), y me dice que no tenga miedo, que son amigos, que vienen desde hace mucho tiempo... No dijeron de dónde venían porque eso era un secreto para ellos... Ellos han hablado con otros hombres de la Tierra desde el año 1950... Quieren saber si podemos vivir en la Tierra con ellos... Arriba de una mesa tienen un encendedor, junto con el reloj y un paquete de cigarrillos... La mujer se pone un guante negro, con unas tachuelitas en la palma; se acerca, me toca... Caigo, caigo lentamente en un potrero. Ellos me han dicho que volverán a buscarme porque soy un buen muchacho... Siento frío. Llego a la ruta y empiezo a caminar... ¿Quién soy?, ¿quién soy?".

A esta primera sesión de hipnosis le sucederán otras dos y una de pentotal. Todo lo dicho por este único testigo y protagonista del suceso ha sido registrado en varias horas de grabación, pero reservadas. A excepción de la primera, en cada una de las sesiones, el camionero parece repetir exactamente lo mismo, como un calco.

Sentado en el centro del recinto, Llanca dice haber visto frente a él un instrumental o tablero. Tiene una palanca hacia su mano izquierda. Otra mira a través de esa mampara vidriada, hacia donde se ve el firmamento estrellado, ubicado a la izquierda del protagonista. Hay dos pantallas también a su izquierda donde se observan las estrellas de colores, que él dibuja en trance. La mujer está a su derecha moviendo otro instrumental en una gran mesa y oficia de asistente.

Pasan unos minutos y por debajo del navío ve desplegarse (n:¿desde esa perspectiva?) dos mangueras o cables flexibles, uno tomando contacto con el charco de agua y el otro con un cable de alta tensión.

Posteriormente -siguiendo el relato del camionero- la mujer se quita el guante de su mano derecha y se coloca uno negro que tiene punzones en la palma, y al instante de intentar colocarlo en el temporal de Llanca, le pega un raro movimiento en el arco superciliar izquierdo produciéndole al pobre testigo un pequeño hematoma. Luego lo coloca certeramente en la cabeza del protagonista.

Después de una hora, aproximadamente, se abren las compuertas del navío espacial y lanza un haz de luz, colocando a Llanca con suavidad en el suelo de los corrales de la Sociedad Rural, entre varios vagones estacionados, en las vías del Ferrocarril Roca.

Se le administran pruebas de capacitación, y en ellas Llanca revela una aptitud mental muy escasa. Una batería de tests los toma en Bahía Blanca la licenciada en Psicología Nora Milano, y los continúa en Buenos Aires el doctor en Psicología Héctor A. Solari, indicando todos ellos una psique de nivel muy bajo, sugiriendo que Llanca no sería capaz de inventar, o narrar, por sí solo una historia tan compleja como la expuesta.

LA INVESTIGACION

El testimonio de Dionisio Llanca se sustenta en que habría contado -bajo sugestión hipnótica y narcoanálisis-, desde la segunda sesión, siempre la misma historia y repitiéndola casi mecánicamente, aunque empleando un lenguaje limitado y desprovisto de recursos expresivos.

Las circunstancias descritas, desde luego, no llegan a configurar una prueba definitiva de la presunta autenticidad. Por el contrario, sumados a los datos obtenidos a través de una indagación racional, han permitido elaborar unas hipótesis interpretativas del resonado caso de Villa Bordeu. Estas son algunas de las consideraciones a tener en cuenta:

1.- Las declaraciones de D. Llanca indican que su viaje a Río Gallegos estaba previsto y que su tío Enrique Ruiz se hallaba enterado por anticipado del proyectado viaje. No obstante, éste niega dicha versión y señala que no tenía conocimiento de que su sobrino tuviere pensado hacer un viaje esa noche. Grande fue su sorpresa al levantarse y ha

jor. Ella estaba en el medio de los dos hombres. Todos eran rubios y los varones esta-
an peinados para atrás. Los tres tenían la misma altura, un metro setenta o setenta y
inco, y vestían de igual manera: buzos enterizos color gris plomo muy ajustados al
uerpo, botas tres cuartos color amarillo y guantes largos del mismo color. No tenían
inturones, ni armas, ni cascos, ni nada más.

Sus rostros no se diferenciaban del de los humanos, pero tenían frente muy despejada
ojos rasgados, un poco saltones; semejantes a los personajes de historietas. Habla-
an entre ellos en un lenguaje incomprensible; no empleaban vocales y sonaba "como una
dio mal sintonizada, con chillidos y zumbidos". Uno de ellos tomó del cuello de la
ampera a Llanca y lo alzó con firmeza, pero sin violencia. Mientras el que lo había
evantado lo sostenía, el otro individuo masculino le puso un pequeño aparato en la ba
e del dedo índice de la mano izquierda. Se lo aplicaron unos segundos, sin dolerle.
uando se lo retiraron, tenía dos gotas de sangre en el dedo. En ese momento dice ha-
er perdido el sentido, cree haberse desmayado.

El protagonista despierta, se encuentra tirado junto a unos vagones, dentro de los
orrales de la Sociedad Rural de Bahía Blanca, exactamente a nueve kilómetros seiscien
os metros del punto donde se produjo el encuentro. Caminó sin rumbo preciso, aunque
iguió la ruta. No recordaba ni su nombre, ni el episodio, ni el camión, ni su domici-
lo, sin embargo, calcula con exactitud que eran las tres de la madrugada, advirtiendo
demás que había extraviado su reloj. Estaba mareado y tenía frío.

Fue entonces a la comisaría 1ra. de Bahía Blanca, balbuceando frases incoherentes
specto al problema que había tenido. Como el personal policial no quería perder tiem
o tramitando su detención, dado el aparente estado de ebriedad en que se hallaba, no
e dispensa mayor atención.

A las 7,30 horas Llanca ingresó al Hospital de Bahía Blanca y recién al día siguien-
parece haber recordado lo sucedido, notando que además del reloj, le faltaba el en-
endedor y los cigarrillos. No obstante, en el bolsillo del pantalón conservaba el di-
ero que llevó al salir. Preguntó por su camión y le dijeron que la policía lo había
ncontrado estacionado sobre la banquina con el gato puesto y una goma lista para ser
mbiada. En la guantera, intactos, estaban los documentos.

L PERITAJE MEDICO-PSICOLOGICO

En la hoja 103 del libro de entradas de la guardia del hospital se lee: "Nombre: N.
Lugar del accidente: ruta Nro. 3, detrás del Cholo. Causa: dice que una luz muy
erte lo encegueció, que era un plato volador, y no recuerda más. Vio dos hombres y
a mujer muy rubios. Lesiones: traumatismo de cráneo, frente temporal derecho con am-
sia total".

Dionisio Llanca es examinado luego por el traumatólogo y forense Ricardo Smirnoff,
ien dice que el sujeto "no presenta lesiones visibles, pero se resiste a que le to-
en la cabeza, como quien tiene allí localizada una profunda dolencia. Apenas son per
bidas unas casi inadvertidas escoriaciones sobre el párpado izquierdo".

En la tarde del día 29 se recupera y accede a someterse al pentotal, intentando esta
ecer así lo sucedido en esas horas. Sin embargo, se va del hospital y regresa a la
sa de su tío, ubicada en la calle Chubut al 1600. Preso de ansiedad por unas pesadi-
as que afirma padecer, se dirigo al psiquiatra Eduardo Mata en busca de ayuda. Se
oduce una segunda pericia a manera de internación sugerida por Mata, y esa noche, és
convoca a un grupo de profesionales, médicos y psicólogos. Se le administran algu-
tests y el camionero dibuja los extraños ocupantes del plato. Finalmente, se le
actica un electrocardiograma y el camionero vuelve a la casa del tío, con el compro-
so de presentarse en el consultorio del médico Mata en la noche del 6 de noviembre.
pero, esa noche no cumple con la cita y los profesionales deciden llegarse hasta su
vienda de la calle Chubut. Dionisio (que, dicho sea de paso, su nombre deriva de Dio
sos, dios griego del vino) había cenado abundantemente y tomado unos vasos de la pro
dencial bebida. Esto impide que se le administre pentotal pero, en cambio, se reali-
la primera sesión de hipnosis.

historia(sic). Sin embargo, lo que no se había revelado claramente es que esos tests indicaban sin lugar a dudas que Dionisio Llanca padece "una debilidad mental bien definida" y "signos comiciales de una evidente falta de sinceridad".

11.- Trascendidas las conclusiones del estudio psicoclínico efectuado el 31 de julio de 1974, en Buenos Aires, por el psicólogo Dr. Héctor A. Solari (M.N. 246), profesional interviniente, señalan que: "Las pruebas psicométricas y proyectivas confirman lo presupuesto en la entrevista clínica, D. Ll. presenta una personalidad de tipo epiléptica, con ciertos rasgos de índole histérica. Sus mecanismos de defensa en cierto modo estereotipados son la negación y la represión. D. Ll. transita dentro de un círculo vicioso de inseguridad y temor que alimenta, a su vez, su agresividad y hostilidad hacia el medio ambiente, impidiéndole establecer buenas relaciones interpersonales".

Y finaliza: "En cuanto a la investigación del hecho ocurrido en Bahía Blanca, sin dudar o no de lo relatado por D. Ll., en mi consideración el testigo no es hábil como tal"; aconsejando "a nivel asistencial, la posibilidad de encarar una terapia farmacológica y psicoterapéutica adecuadas".

CONSIDERACIONES FINALES

~~Estos resultados, lejos de ser meras conjeturas, se tratan de comprobaciones fehacientes, rotundas, efectuadas a través de pruebas periciales, prolongadas entrevistas y testimonios fidedignos.~~

Aquí debemos mencionar a las primeras investigaciones que alertaron sobre la probable mixtificación del episodio, formulada por Daniel Dimieri y Horacio Alaimo, de Bahía Blanca; y a la más reciente, aunque pormenorizada indagatoria realizada por Guillermo Roncoroni, de Buenos Aires, las cuales han permitido -en ambos casos- aumentar y corroborar ~~los argumentos del fraude~~. las presunciones.

Lo dicho anteriormente se constituye, pues, en prueba suficiente para descalificar al único testigo y protagonista del caso y, como consecuencia reducir a la mínima expresión la fiabilidad del testimonio ofrecido.

A pesar, hemos de considerar seguidamente tres aspectos fundamentales de la investigación, de los que pueden desprenderse algunas hipótesis explicativas:

a) La lesión cerebral: En nuestro primer informe publicado, denunciamos que Dionisio Llanca tenía una lesión cerebral que jamás había sido revelada por quienes abordaron el caso apenas ocurrido. Ante nuestra inquisitoria, se nos adujo que "¡fueron los extraterrestres quienes se la produjeron con el guantazo!". Sin alcanzar a comprender cómo era posible que semejante aspecto de la investigación no fuere considerado, hasta silenciado, sólo se adujo que "este tema es también muy difícil de encarar..."(¿!), agregando que tal lesión, en el lóbulo temporal derecho, se produjo en extrañas circunstancias(2).

Sin embargo, no hay indicios firmes de que la lesión haya sido provocada (pudiendo ser congénita) y, menos aún, por los ocupantes de la nave. Si se pretende explicarlo de este modo, recordemos que el hematoma que supuestamente le ocasionaron a Llanca se encontraba en el arco superciliar izquierdo, en la zona del lóbulo frontal, y difícilmente pudo haber repercutido sobre el temporal derecho, situado en otra región.

En cambio, la versión que aporta Roncoroni señala que se trataba de una lesión cerebral cruzada localizada en el lóbulo occipital, remitiéndose al testimonio que habría ofrecido uno de los facultativos. A ese respecto, hemos de describir los signos fundamentales de las lesiones localizadas en esta área.

Tales lesiones suelen provocar transtornos de tipo visual, tales como alucinaciones visuales de centelleos, bolas o puntos luminosos. Al lado de los sensovisuales existen alteraciones psicovisuales cuando se afecta, en particular, la cara externa del lóbulo occipital. Se origina entonces una ceguera psíquica: el sujeto ve a los objetos, pero no los identifica. La presunción de este síndrome en Dionisio Llanca se muestra llamativa y propondría un replanteo sobre la generación de los hechos.

b) <u>El coeficiente intelectual</u>: Otro de los factores que respalcan ese argumento es el grado de inteligencia, o coeficiente intelectual (CI) pobrísimo que presenta Dionisio Llanca: se encuentra en el límite de la deficiencia mental.
o importante por destacar es que, cuanto menor es el CI, menos confiable ha de ser la pinión del sujeto, porque el juicio o valoración sobre los objetos y situaciones (la ealidad perceptual) son apreciadas y comprendidas por él a través del prisma de su capacidad intelectiva. De ahí que se admite científicamente que el individuo con bajo coeficiente es proclive a la fabulación, al situarse más distante de la realidad que lo rcunda.
En tal sentido, es probable que D. Llanca acuse un nivel intelectual muy bajo como ra urdir conscientemente y por sí solo semejante historia. Pero lo más notable sea izá que un sujeto con tal dotación mental, jamás habría podido observar y describir n abundantes y ricos detalles de su experiencia.
Caben estas explicaciones para la aparente incongruencia:

1. La inducción de situaciones imaginarias -consciente o inconsciente- mediante la técnica de introyección psíquica por parte de otras personas, antes o durante las pruebas hipnóticas.

Al parecer, es factible crear en la psique de un individuo una historia que tendrá e contarse de nuevo únicamente en estado hipnótico. Por ejemplo, por "inducción psíica" a través de medios audiovisuales (un "buen dibujante" que construyó una secuena gráfica del suceso, pudiere haber ayudado a fijar en la mente de Llanca lo que lue habría descripto o repetido).

2. La creación de fantasías oníricas, exclusivamente en el ámbito del testigo.

Es posible que Llanca tuviere un paroxismo parcial, conforme a lo que revela el psidiagnóstico anteriormente citado (punto 1), personalidad de tipo epiléptica, etc.), características sensitivas e ideativas. O bien, que Llanca haya sufrido inicialmen un transtorno visual provocado, quizá, por un golpe accidental mientras cambiaba la eda al momento de observar "la luz amarilla que avanzaba por la ruta", cuyo origen do ser los faros de un automóvil o las luces de una estación de servicio ubicada a 000 metros. Víctima de un estado de profunda confusión mental, fue presa de sus proas fantasías y temores, y de las ajenas, con la añadición y deformación de toda una storia con extraterrestres.

c) <u>Hipnosis y narcoanálisis</u>: Lo que ha procurado darle fuerte sustentación al incinte fueron las declaraciones de Dionisio Llanca hechas bajo hipnosis y pentotal que, o la ciencia lo afirma, son de acuerdo a la verdad concebida por el sujeto, ya que ícilmente (aunque no es imposible) se podría mixtificar bajo sus efectos. Así es co en muchos casos refleja la realidad de los acontecimientos, pero no siempre.
Precisamente, uno de los factores que estimulan la creación de fantasías oníricas es te tipo de pruebas. Incluso, parece probable que quienes presentan lesiones como las scritas y, todavía, con un bajo coeficiente (CI), se encontrarían más propensas a ucinar objetos y situaciones.
A esto debe sumarse también que para la realización de las pruebas se han empleado gunos especialistas vinculados previa y favorablemente al tema ovni, lo que implica convencimiento de los propios hipnólogos a través de sus deseos o convicciones. eren de este modo un resultado afirmativo o inducen la respuesta. Asimismo, cualier persona sometida a una presión psicológica a cargo del agente, por zafarse de presión, puede narrar hechos que nunca ha visto o experimentado.
or las razones apuntadas, las confesiones o declaraciones efectuadas bajo hipnosis son válidas en ningún tribunal, como tampoco lo son las que se producen estimuladas cualquier tipo de drogas (pentotal, thionembutal, etc.).
En suma, el valor de las drogas y pruebas hipnóticas ha sido muy discutido, pero se ite que en ese estado inconsciente no hay garantía de que lo afirmado por el sujeto

sea cierto, pues es muy frecuente que se trate de un delirio oniroide, en el cual el individuo habla de lo que desea o teme que haya sucedido, más de lo que en realidad ha pasado.

***

Como ocurrió en España, cuando el novelista y viejo tahúr de la "ufología" hispana Antonio Ribera pretendió forjar y sostener el llamado "Caso Perfecto" de Aluche(4), el episodio argentino tampoco ha podido resistir a una desapasionada investigación. Por consiguiente, con el peso de los datos disponibles, creemos que ya no será posible seguir afirmando clamorosamente que el testimonio de Dionisio Llanca respecto al caso de Villa Bordeu merece alguna confianza.-

© R. Banchs, 1996

REFERENCIAS

(1) Banchs, Roberto. "Affaire Llanca: El gran fraude", en rev. Stendek, Nro. 34, ps. 2/8, Barcelona, diciembre 1978.
Banchs, Roberto. "Más (y punto final) sobre el affaire Llanca", en rev. Stendek, Nro. 43, ps. 25/26 y 45, Barcelona, marzo 1981.
(2) Zerpa, Fabio. "El encuentro más estudiado", en rev. **Mundo Desconocido**, Nro. 35, ps. 56/59, Barcelona, mayo 1979; y **Cuarta Dimensión**, Nro. 64, ps. 56/59, Buenos Aires, junio 1979.
(3) "Caso Llanca - Análisis retrospectivo de un contacto", edic. especial, **UFO Press**, ps. 1/13, Buenos Aires, marzo 1979; Cfr.: Roncoroni, Guillermo. "El caso Dionisio Llanca", edic. especial, CIU, Buenos Aires, mayo 1983.
(4) Ribera, Antonio. Un caso perfecto, Plaza & Janés, E. de Llobregat, 1975.
Foher, Claude. "Un perfecto fraude", en rev. UFO Press, Nro. 7, ps. 11/16, Buenos Aires, abril 1978.

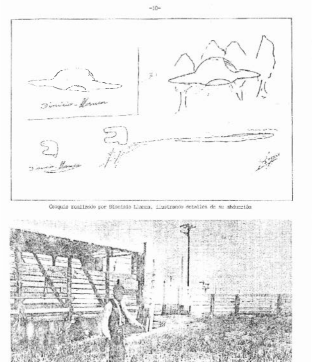
* Un año después de aparecer aquel primer artículo (ver ref.1), la Lic. Bettina Allen, estrechamente vinculada a la controvertida investigación, parece haber querido 'salvar los papeles', al señalar: "El efecto 'fenómeno ovni' no es inmediato, es muy posterior y fácilmente emparentable con cualquier anomalía psicológica.

"Se han observado dos factores que producen las anomalías mencionadas: a) Sugestión post-hipnótica por parte de los tripulantes del Vehículo No Identificado hacia sus testigos; b) Captación de la longitud y frecuencia de onda mental de los testigos por parte de los ocupantes de la nave y, a posteriori, tentativas de contacto telepático con los mismos.(...)

"Los efectos 'post-avistamientos' son altamente marcados dado que se encuentran bajo la influencia de los factores a y b inducidos por parte de sus captores, los extraterrestres, que lo secuestraron aquel 28 de octubre de 1973 en las cercanías de Villa Bordeu.

"En varias ocasiones privadas con él pude comprobar que el hombre no logra unificar su sentir y su actuar. Una fuerza superior lo lleva a comportarse de forma extraña, casi demencial.

"Dicha actuación da lugar, como es muy lógico, a la negación de la realidad del caso. Las órdenes post-hipnóticas que, hasta el día de hoy es víctima Dionisio Llanca, no son las normales que se imparten a un paciente. Son contradictorias, carentes de armonía, casi demenciales. Se encuentra a merced de costumbres desconocidas para el género humano, pero su desconocimiento del 'lenguaje psíquico extraterrestre' lo lleva a actuar de manera 'infraterrestre'" (en: "Consecuencias de...", **Cuarta Dimensión**, Nro.70, ps.50/52, Bs.As.,dic.1979).



Croquis realizado por Dionisio Llanca, ilustrando detalles de su abducción

El testigo en el lugar donde fue depositado por la supuesta nave y sus ocupantes

ANEXO

El episodio ocurrido en la madrugada del 28 de octubre de 1973, en Villa Bordeu, ha sido ampliamente difundido a través de periódicos, libros y revistas especializadas. El interés despertado condujo al excelente investigador inglés Hilary Evans a formular algunas reflexiones que estimamos de gran valor por su agudeza crítica. Las mismas nos las hizo llegar su autor el 5 de enero de 1988, antes de la publicación de su libro The Myth of Extraterrestrial Visitation. He aquí lo que nos dice:

El caso de D.Llanca constituye un despliegue de muchas de las características grotescas y paradógicas de los encuentros con abducciones. Esta experiencia tiene lugar cuando está solo, en un lugar aislado, a la noche tarde. Nadie más ve la nave espacial luminosa y brillante, con excepción del testigo que es llevado a bordo, y de retorno a la Tierra. Lo que los abductores le dicen a Llanca es plausible, pero aparenta adecuarse de manera muy escasa para justificar la visita de los seres. El mensaje de éstos es como una repetición de aquellos mensajes de casi cualquier visitante extraterrestre. Las razones de los seres para elegir a Llanca son apenas convincentes.

Al mismo tiempo, no puede caber la duda de que algo extraordinario le ha ocurrido a Llanca. Nosotros podríamos rechazar su historia sobre la base de su improbabilidad, pero no podemos desaprobarla, ni tampoco ofrecer una historia alternativa en términos de que Dionisio haya podido sufrir un ataque de ladrones (él tiene una considerable suma de dinero que lleva consigo y esta suma aparece intacta en el momento en que llega al hospital; su camión no ha sido tocado, y sus documentos están todavía en la cabina del vehículo). Es una situación estancada, sin salida.

En consecuencia, ¿cómo puede encajar el incidente Llanca con nuestros tres modelos explicativos?:

El modelo de "educación cósmica" (ni L. Sprinkle) no parece adaptarse al caso de modo alguno. Llanca no se transforma de ninguna manera en un ciudadano cósmico después de su aventura y no hay diferencia con su personalidad anterior; él es simplemente una "persona planetaria" aturdida y conmovida.

¿Podría ser un "sistema de control" responsable de lo que podría convertirse en un plan más grande de manipulación por parte de alguna fuerza que esté utilizando a los platillos volantes como una cobertura con fines que sean menos claros?. Es difícil apreciar en qué cuantía la experiencia de Llanca podría formar parte de un plan más vasto. Si sus abductores son pseudo-entidades que están desempeñando el rol de una mascarada elaborada, alguien parece haberse metido en grandes dificultades con el fin de no haber logrado nada; cualquiera podría haberse puesto razonablemente metas por lograr.

¿Explica el modelo de "psicodrama" el caso un poco mejor?. Existen muchas explicaciones de que algo de este tipo está teniendo lugar. La amnesia de Llanca y su subsecuente recuerdo constituyen efectos mentales, y suponen un origen mental: Mientras dichos efectos pudieran haber sido impuestos sobre Dionisio por sus abductores, es más probable que los efectos sean el resultado de un proceso psicológico.

Las contradicciones e inconsistencias se adecuan mejor a la idea de que el incidente es una fantasía fabricada:

* Si sus abductores están dispuestos de una manera tan amable, ¿porqué lo arrojan a él en el campo, en unos corrales, en las primeras horas de la madrugada, luego de lo cual tiene que salir a tropezones y sin ayuda alguna hacia la ruta?. ¿Cuál es la causa por la que ellos no lo llevan de vuelta al camión en donde tendría algún tipo de seguridad?.

* El rayo de luz que lo transporta junto a sus captores a la nave espacial es simultáneamente tradicional del folclore y una característica recurrente de la ciencia-ficción; en otras palabras, un item de la fantasía arquetípica.

* Los seres se comunican con Llanca a través de la telepatía, pero entre ellos lo hacen en lenguaje oral.

* Aunque fuese la última moda en su planeta de origen, es poco probable que un viajante espacial de sexo femenino usara su cabello pendiendo libremente hasta la mitad de la cintura. El ser abductor de Llanca parece pertenecer más a un film de Hollywood que a un encuentro ocurrido en la vida real.

* Existe una insistencia curiosa acerca del color amarillo: el incidente comienza con una luz amarilla, y los tres seres utilizan botas amarillas y guantes amarillos. La mitad superior de la nave es de un vívido color amarillo,y él ve todo lo que le ocurre durante el incidente contra un fondo amarillo. Una posible inferencia podría ser la luz amarilla brillante la que genere y, literalmente, dé "color" a toda la historia.

* Llanca se ve totalmente desequilibrado a causa de su experiencia. Sale con una chica, luego la abandona, como al vecindario donde vive. Cuando la muchacha se contacta con la familia de Dionisio, sus miembros le manifiestan a ella que no quieren tener más relación con él. Los investigadores se enteran que él sufrió una lesión cerebral que podría favorecer la formación de alucinaciones bajo circunstancias apropiadas. ¿Tenía la lesión antes del incidente?. ¿La adquirió durante el incidente; o durante el tratamiento subsecuente?.

Roberto Banchs, uno de los investigadores más relevantes de la Argentina, especula que el encuentro de Llanca podría activar esta fantasía, o proceso imaginativo, quizá por un estímulo externo -la luz amarilla-, la cual actúa sobre un cerebro afectado por una lesión, propensa a activar experiencias de tipo sensoperceptivas, alucinatorias: estas experiencias adquirirían una forma a través de lo que el cancionero de ideas simplonas había adquirido en el terreno de las ideas acerca de las visitas extraterrestres. Los elementos básicos para la fantasía existen en abundancia en la Argentina y, del mismo modo, en todos los países latinoamericanos; existe una rica literatura de visitas extraterrestres que se extiende desde lo serio hasta lo sensacional, y la prensa alimenta a sus lectores con una fuente de historias de contenido altamente dramático acerca de experiencias extraterrestres en una medida desconocida en otra parte del mundo.

Hilary Evans,
London.

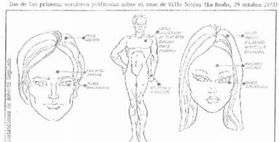
(Trad.: J.Failla)

* * *

UN CASO IMPRESIONANTE

BAHIA BLANCA — Se encuentra internado en el hospital Municipal de esta ciudad un joven de unos 25 años, quien dice haber visto a tres individuos a los que asigna calidad de extraterrestres. El joven padece un estado amnésico, y fue encontrado en inmediaciones de una estación de servicio en la ruta nacional 3 sur, a corta distancia de Bahía Blanca. No se sabe su nombre, pues no poseía documentos, y sólo en su brazo izquierdo fue dable apreciar varios tatuajes, como dos corazones y las palabras "Zapala", "San Julián" y "Santa Cruz". Se presume que se trataría de un jornalero rural. Fuera del estado mencionado, no presenta otros síntomas, y los médicos que lo revisaron dijeron hallarlo bien de salud. Manifestó el joven que fue paralizado por un haz luminoso que "se posó" sobre su cabeza, impidiéndole todo movimiento e intento de fuga, observando además a tres individuos, dos hombres y una mujer, vestidos de blanco, pero con trajes no corrientes, que, a su parecer, eran extraterrestres. Es todo cuanto recuerda, pues luego dijo que apareció ya internado.

Una de las primeras versiones publicadas sobre el caso de Villa Bordeu (La Razón, 29 octubre 1973)



Representación artística de los presuntos ocupantes, según la narración de Dionisio Llanca.

GÜNTHER (GRL. PINTO): SERES DEL ESPACIO...TERRESTRE

El soleado lunes 29 de octubre de 1973, Carlos Argüello Balvidares, 43 años, se transladó en compañía de uno de sus nueve hijos, Manuel, de 12, desde su vivienda situada en la localidad bonaerense de General Pinto, hasta un campo distante 25 kilómetros al nordeste, en Günther, perteneciente al mismo Partido de Gral. Pinto, propiedad de la familia Urricariet, donde se desempeñaba como encargado.

Debido a las intensas lluvias registradas en aquellos días, los caminos se hallaban intransitables, siendo necesario que utilizaran un caballo cada uno. El predio en el cual realiza sus tareas posee una laguna de regular extensión y es cruzado, a poca distancia, por un ramal del Ferrocarril Gral. San Martín.

En un descanso de sus rutinarias tareas, Carlos Balvidares comenzó a tomar una infusión de mate en una suerte de puesto abandonado, en medio del campo. Allí se encontraba, cuando su hijo Manuel lo alerta de la presencia de tres individuos que estaban en la laguna, a unos 100 metros del lugar, confundiéndolos con niños.

Al observarlos con mayor atención, Carlos fue comprendiendo que eran extraños, y exclamó: "¡esto no es cosa buena!". Su hijo, asustado, no quiso seguir mirando. Se trataba de tres sujetos que, al parecer, flotaban sobre el agua, junto al molino y a espaldas de los testigos.

Carlos se aproximó unos 80 metros, notando entonces que se asemejaban -por la cabellera- a dos hombres y una mujer. Comenzó a llamarles con la calabaza del mate en su mano para que compartieran dicha infusión. Los extraños miraron hacia atrás, en dirección a Balvidares, y desaparecieron de inmediato, para volver a mostrarse en la orilla opuesta de la laguna, a unos 300 metros del lugar. El paisano controla su reloj y ve que eran las 17,20 horas.

La figura femenina tenía 1,60-1,65 m de estatura, y talla normal. Estaba íntegramente vestida con ropa de color negro. Su cabello era también negro que, al moverse, se notaba que era largo. Llevaba unas botas del mismo color, con una franja blanca, y terminaban en la parte alta, del empeine, en una especie de aletas que se abrían para los costados en forma de abanico.

Los hombres eran un poco más bajos que la mujer. Su cabello parecía que tenía fijador y su piel expuesta el Sol por su coloración. Daban la impresión de estar desnudos, o cubierta por una vestimenta bien tomada al cuerpo. En la mujer era más notorio.

El cabello de las figuras masculinas era rubio y se destacaba en ello la tez blanca, la frente ancha y la nariz pequeña. Se transladaban, según Carlos, con los brazos y piernas fijados al cuerpo.

De acuerdo al informe producido originalmente, Carlos Balvidares pudo observar en el mismo sector donde se localizaban los individuos, a 20 m del alambrado y posada sobre la tierra, una forma intensamente luminosa, de forma rectangular de unos 5 o 6 metros de longitud y de unos 2 a 3 m de altura. Del centro del objeto salía una especie de haz luminoso de unos 0,40 m de diámetro, que llegaba hasta su posición y le encandilaba, produciéndole cierta sensación calórica.

Siendo la intención de Carlos ponerse en contacto con los extraños individuos, tomó su caballo y se introdujo en la laguna, en dirección a ellos. Pero al avanzar, trataban de alejarse -en particular- hacia el objeto. El testigo sólo consiguió recorrer la mitad del trayecto, hasta unos 150 metros de los sujetos, donde "una especie de barrera invisible" le impidió seguir adelante. El caballo no le respondió más, pese a continuos esfuerzos para que continuara avanzando en la hondonada superficie del fangoso terreno.

A vista de la situación, Carlos Balvidares regresó al puesto, donde sentado en un banco siguió tomando mate y con la observación que se había iniciado más de media hora antes. Mientras tanto, los sujetos desarrollaban curiosas actitudes a 30 o 40 metros del objeto. Se trasladaban de un punto a otro mediante pequeños saltos. La mujer parecía que dirigía a los otros dos individuos. Iba siempre adelante y cuando, por ejemplo, levantaba un brazo, uno de los hombres se alejaba unos tres metros. Se detenía y enseguida se comunicaba con los otros dos a través de una suerte de chillido, como el sonido producido por una radio mal sintonizada, pudiendo oírse nítidamente. Luego se sentaban en cuclillas y parecía que estuvieran midiendo, como si hicieran rayas en el suelo y adoptaban otra serie de raros movimientos o posturas, ininteligibles para el testigo.

En determinado momento los individuos se aproximaron a un pequeño tanque de fibro-cemento ubicado en las cercanías de la laguna. Detrás de él se agazaparon, moviéndose como si espiaran desde ese lugar.

Más tarde y siempre con la idea de llegar a ellos, no pudiendo hacerlo por el agua, Carlos pensó efectuar un rodeo por tierra firme, aunque le significara recorrer un trayecto más largo.

Eran las 18,50. Montó nuevamente su caballo y en ese momento los extraños se dirigieron hacia el objeto que descansaba en tierra. Detuvo entonces al equino y quedó observando. Pudo apreciar que el objeto destellante resultaba más alto que los visitantes, y que sus vestimentas cambiaron de color a verde oscuro y anaranjado. Este cambio ocurrió en los hombres, en tanto que la mujer no alteró la tonalidad negruzca de su traje.

Una cerda que estaba encerrada en un chiquero ubicado junto a los testigos, luego de saltarlo de manera inhabitual, huyó rápidamente. Fue entonces cuando Carlos sintió un olor a azufre, seguido de una sensación de sueño o sopor que lo invadió por instantes.

Cuando se repuso, Carlos ya no observaba ni a las personas ni a la luz, que por más de una hora y media habían acaparado su atención. Eran las 18,55 horas.

El testigo parece no haberle otorgado importancia a los lugares recorridos por los individuos, presuntos tripulantes de la nave, y sólo a requerimiento de algunos curiosos inspeccionó la zona. De esta manera fue cómo se hallaron huellas nítidas en un radio de aproximadamente 20 metros en cercanías de la laguna.

No habiéndose hecho calcos en yeso, se recogió la opinión de varias personas que pudieron observarlas, indicando su extraña apariencia. Cada huella tenía forma triangular, con un vértice bastante pronunciado. Los "expertos" vieron allí la parte del talón, que se abre en una especie de "garras". Medían entre 10 a 15 cm.

También se habrían descubierto en el sitio donde se encontraba el objeto, o la luz, cuatro huellas en forma de triángulo cada una de ellas, dispuestas en forma cuadrangular, a cuatro metros una de la otra. Daban la impresión que fueron hechas por un molde triangular de unos 40 cm de altura, con su interior hueco y con un borde de unos 5 cm. La tierra no muestra signos de quemadura, aunque Carlos habría manifestado que el pasto no crece allí con la misma facilidad que en otros sitios.

CONSIDERACIONES INICIALES

El caso de Günther, Pdo. de Gral. Pinto, ocurrido el 29 de octubre de 1973, fue conocido recién en febrero de 1975, a través del informe de Omar R. Demattei, responsable de la investigación, en una popular revista(1) dedicada a los ovnis.

El episodio ha despertado singular interés, no sólo por los hechos descritos, sino muy especialmente porque se encuentra relacionado con el caso de Villa Bordeu, al cual la prensa y "ovnílogos" locales le dispensaron enorme atención.

A la vez de no haber detectado algún posible ingrediente psicológico(sic), ni elementos que le hayan planteado duda alguna, su autor ha calificado al caso Balvidares como ampliamente confiable. Aún más, en un rico intercambio epistolar, Demattei reconoce haber "llegado a la conclusión y convencimiento íntimo, de que el caso Llanca (Villa Bordeu) es totalmente auténtico, como lo es el caso Balvidares (Günther)" (carta del 25 feb 1978, a Banchs). Señalando algunos puntos en común, sostiene que "la posibilidad

do que Balvidares se haya inspirado en el caso Llanca para relatar su historia queda descartada, ya que si bien su caso aconteció el lunes 29 de octubre y el de V. Bordeu el día anterior, Llanca no recordó lo ocurrido hasta el martes 30; en la noche del lunes 29 -continúa diciendo- Balvidares ya había divulgado lo sucedido a varias personas".

Y concluye afirmando: "Sin duda las extraordinarias coincidencias entre ambos, prácticamente únicas en casos de contactos (en una misma provincia, a un día de diferencia), hacen imposible que podamos desconocer las íntimas relaciones entre ambos. Por lo tanto, si uno de los dos es considerado auténtico, el otro no puede dejar de serlo"

En respuesta, indicamos que si bien el testigo de V. Bordeu parece no haber recordado todo lo sucedido hasta el martes 30 debido a su presunto estado amnésico, ciertos detalles de su experiencia fueron conocidos en la tarde del lunes 29 (por ejemplo, en La Razón, de Buenos Aires), en donde se incluye una descripción de los seres, conforme a la ofrecida por Balvidares a varias personas horas más tarde.

Asimismo, coincidimos en que no podíamos desconocer la llamativa relación entre ambos relatos (Llanca-Balvidares). De ahí que tampoco debía dejar de reconocer mis sospechas sobre el caso Balvidares (carta del 3 marzo 1978, a Demattei).

Esto propició una nueva oportunidad para discrepar sobre algunos tópicos, en un marco de respeto, a la par de ofrecernos su colaboración a fin de "verificar la autenticidad de este caso", acompañándonos a esa localidad del oeste bonaerense, "donde prácticamente no llegan las señales de televisión, del mismo modo que los diarios capitalinos" (carta del 20 marzo 1978, a Banchs).

Ya estaba en nuestros planes transladarnos al lugar y, complacidos, aceptamos la posibilidad de una reinvestigación acompañados por el responsable de las primeras encuestas ufológicas. Mientras tanto, el caso animaba los audiovisuales de Fabio Zerpa, y un libro de reciente aparición(2).

LA INVESTIGACIÓN

General Pinto se encuentra ubicada en la provincia de Buenos Aires, a 360 km de la Capital Federal. Su economía se basa en la actividad agrícola y ganadera, teniendo algunas industrias derivadas.

Situada en la Pampa Arenosa, es una región singular cuya característica hídrica dominante es la falta de desagüe, así como de red hidrográfica, lo cual determina que las aguas precipitadas en la misma se acumulen. Desde principios de 1973, se implantó en la mayor parte de su territorio un ciclo de lluvias superiores a los valores históricos, de una magnitud de anegamientos inédita para la provincia. Estos excesos se traducen en acumulaciones de agua superficial, que progresivamente han ido saturando la capacidad de almaconaje de bajos y lagunas(3). Este es el paisaje que nos presenta el episodio ocurrido en octubre de ese año.

- Entrevista a Carlos A. Balvidares: Junto a nuestra inefable colaboradora Mónica M. Simonetti, y al investigador de Junín Omar R. Demattei, mantuvimos dos entrevistas con el testigo. Carlos Argüe Balvidares nació en General Pinto el 30 de mayo de 1930. Su vida se ha desarrollado en actividades propias de la región. Está casado y tiene nueve hijos. Se muestra como un hombre simple, bien dispuesto al diálogo, que recuerda perfectamente lo sucedido.

La exposición que nos hace se ajusta en líneas generales al informe producido originalmente. No obstante, aporta algunos datos y comentarios que resultan de interés, complementándolo. Empieza diciendo que él no trabajaba los fines de semana (el caso ocurrió el lunes), por lo que desconoce si algo se produjo en esos días en el campo "Santa Rosa".

El objeto "era como de nailon (nylon) que brillaba, dando una luz fuerte que le impresionaba en el rostro". No sabe cómo era "el aparato", porque lo encandilaba, aunque calcula que tendría unos 6 u 8 metros, y a unos 50 m de las personas. Supone que entrarían a éste, pero sólo lo conjetura, pues no pudo apreciarlo.

Su hijo Manuel estuvo con él en todo momento. Incluso, cuando intentaron vanamente travesar la laguna, a causa del susto que tenía el caballo -según Carlos- por el apa- ato, que no le permitía seguir adelante. Nótese que aquí no hace referencia a ninguna barrera invisible", como se indica en otros informes. El motivo era que estaba asusta o, según Carlos.

Los individuos fueron vistos primero por su hijo, y parecían andar caminando sobre l agua, como si se tratara de una superficie firme, nunca suspendidos en el aire. Es osible que el testigo haya empleado la palabra "flotando", y esto indujera a error.

Su caminar era como el nuestro. Él les llamaba, podían verlo, pero no respondían. El raje que usaban era de coloración tostada, "bien peinaditos", y de porte robusto. Sus asgos faciales no se los notaba, porque -según nuestro entrevistado- se hallaban le- os (aquí tampoco coincide con el artículo citado). En un momento dado, "hacían como midieran, efectuaban rayas". El olor o, más bien, sabor a azufre, dice provocarle u sensación de náuseas, seguido de somnolencia. Finalmente, los sujetos se fueron ha- a el lado de las vías. Y al nailon no lo vio más.

En la segunda entrevista Carlos ofrece algunos elementos significativos. Los sujetos ndaban con los brazos medio juntos y los levantaban como nosotros, igual, pero cami- aban dando saltitos, siempre recorriendo, midiendo en el suelo(...), ahora, no se si aban saltos porque había agua, o si..., eran unos pasos largos, tomando impulso".

Carlos Balvidares señala que hablaban entre ellos, pero no sabe qué decían. Escuchó una voz que salía como radio". También afirma haber oído un estampido, antes de la de aparición. "Hubo un estampido, y después no ví más nada. Cuando se fue. Sentimos rui- o de chapa. Yo no se si sería del aparato, o del mismo tumbo del chiquero de chapas, tuado a dos metros. Miré enseguida y la chancha había saltado, tumbando las chapas".

Indagando acerca de cómo se producía esas presuntas súbitas apariciones-desaparicio s, como se indican en el informe de marras, el testigo se muestra algo sorprendido y conoce que, por momentos, desatendía la observación y al volver a mirarlos, se halla n en otro sitio. Nada de lo supuesto habría ocurrido.

En su comentario acerca de las huellas, confirma que fueron halladas al día siguien- . "Eran de unos 24 o 25 cm, como un pie, chico, como de la señora; tenía como un ta- cito así que se hundiera". El testigo reproduce la huella en la tierra y las medidas incide con su estimación. Aquí también hay una diferencia con la indicada en el in- orme de O. Demattei, quien da una menor escala.

"Cuando los ví, me dí cuenta que no eran gente de acá, que eran gente de otro plane- -agrega Carlos Balvidares-; nunca había visto ni tampoco me llamaba la atención. ntí a la gente cuando comenta, o por radio cuando los dan, de siempre". Ante nuestra egunta si en esos días recuerda haber sabido de alguna observación, de otro caso, el stigo responde: "Yo había sentido de otro caso. En esa fecha, claro, la misma(...). ora en ese momento, ese día cuando nos tocó a nosotros, a un camionero; antes que no tros me parece que había salido. Un camionero me parece que era (n: D. Llanos)".

¿Cómo sería posible que el campesino conociera el episodio, "donde prácticamente no legan las señales de televisión, del mismo modo que los diarios capitalinos"? La res esta la ofrece el mismo testigo, quien se reconoce como un habitué radioescucha de dos los días. Momentos antes de ocurrir el caso, había estado escuchando radio Mitre, otras, en su portátil.

Entrevista a Manuel A. Balvidares: Nuestra entrevista con el joven Manuel Aroldo Bal idares tiene una característica muy especial, en un caso aparentemente muy contamina- por la información ufológica que le llega a su padre. Se trata de la primera vez e Manuel es concertado a dialogar sobre aquel episodio, por parte de quienes se en- entran abocados a la investigación ovni. Con anterioridad, ni Omar Demattei ni Fabio rpa (principales responsables de las primeras encuestas), tuvieron ocasión de con- ersar con Manuel quien -a la postre- sería un testigo clave del suceso narrado.

Nació el 16 de abril de 1960, al igual que los suyos, en General Pinto, donde consti yó desde muy joven su propia familia.

La versión que irá a ofrecernos Manuel mantiene cierta coherencia con la descripción de su padre, salvo algunos pasajes, pero lo más importante es que abre una perspectiva inédita.

De acuerdo a su testimonio, se encontraban por tomar unos mates, cuando Manuel se dirige a sacar agua de un pequeño molino a unos 150 m. Hallándose en esa tarea, ve a unas "personas" que andaban en el campo. Lejos de asustarse, queda mirándolos, pensando que serían algunos trabajadores. Sin embargo, le llamó la atención que cuando corrían, no salpicaban el agua. Sus piernas se movían normalmente, pero parecía que "picaban arriba del agua, como si salieran flotando". E insiste: "De ahí se fueron, dando pasos comúnes, caminando sobre la misma agua".

En ese momento, salió corriendo y le avisó a Carlos, su padre, lo extraño de su visión. Fue cuando él le dijo 'eso no es cosa buena'. Recién entonces sintió algo de miedo. Carlos le dijo de ir a ver de qué se trataba, subió a un caballo junto su padre e hicieron unos 100 m dentro del agua. Su temor crecía, y manifestó que no quería continuar. De todas formas, no pudieron hacerlo pues el caballo tampoco quería seguir, a pesar de que el animal estaba acostumbrado a atravesar el agua, que llegaba a la panza del equino. Decidieron regresar y desde un puesto -al lado del chiquero- los espiaban. Observaron que se trataba de dos hombres y una mujer. Aquellos tenían una vestimenta que cambiaba de coloración (rosa, verde, amarillo), según la posición que ocuparan respecto al Sol. La mujer, en cambio, tenía el cabello largo y estaba vestida de negro, aunque con un calzado y guantes blancos, y también en el pecho, a modo de una prenda con escote en "v". Ella tenía unos ajustados pantalones, dando la impresión de que se abrían a la altura de los tobillos, confundiéndose con el calzado. Su figura era esbelta.

Manuel se anima entonces a ir por la orilla para observarlos mejor. Se aproximó. Pensó que estaban por arriba del alambrado. Pero no. Ocurrió algo realmente sorprendente: "La mujer estaba parada encima de uno de los 'tipos', de los hombros, así, bien parada, derechita -nos dice el joven testigo-; arriba de uno de ellos".

"Perdón, ¿puedes repetirlo?", preguntamos, con una sensación terrestre de haber comprendido mal lo que nos estaba diciendo.

"Que yo cuando fui a la orilla del alambre, me puse a mirar, porque me fui caminando, y caminando así llegué para el lado del alambre. Y me puse a mirarlos. La mujer estaría retirada unos 2 metros. Ella estaba parada arriba del hombro de él".

Imaginando el extraño malabarismo de la supuesta extraterrestre, dando muestras casi arrogantes de su habilidad, destreza y equilibrio, volvimos a preguntar: "¿Arriba del hombro, haciendo 'caballito'?": "Sí, de uno de ellos", contestó Manuel, despejando nuestras dudas y prejuicios acerca de los "seres del espacio".

A nuestro lado, Omar Donattei enrojecía sin poder disimular sus pudores.

"Seguimos viendo todo eso -continúa Manuel-, cuando estaba parada arriba de los hombros de él. Mi padre se acercó a mi lado, porque lo llamé, y también lo vio". La figura femenina estuvo allí unos tres minutos. Al preguntarle cómo hizo para bajar, nuestro entrevistado dijo: "Bajó, de la manera más sonsa (zonza, tonta); lo hizo pegando un saltito".

Manuel Balvidares continúa con su relato, pasando a describir la "nave extraterrestre", cómo la han llamado los ovnílogos. "Y vi una cosa fija que brillaba, a la orilla de la alambrada(...). Era como una bolsa de nailon, redonda, grande, a unos 20 m de la tranquera de alambre. Yo lo único que digo es que era una bolsa de nailon, que brillaba como un vidrio, más fuerte...". El hallazgo se produjo a las 16,45 horas, en esa tarde soleada de primavera.

Los extraños continuaban allí, sin mostrar interés alguno por comunicarse con ellos. "Solamente se sentía un chillido -comenta-; yo en ese momento le dije a mi viejo 'voy a hacerles un gol. El 'milico' (por militar; refiriéndose al dueño del campo, el General Urricariet), le digo, se quiere traer algunos presos para practicar entre los...', y me dice: '¡no, eso no creo!'; y bueno, por ahí..., quién sabe. Y por ahí escucho que

gritan: ¡Viva Perón!".

"Él sentía 'ui-ui-ui-ui-ui', nada más, y yo sentía otra cosa. Mi viejo sentía todo liferente y yo escuchaba como si hablaran, como si gritaran. Pero no entendía todo lo que gritaban. Pero ya le digo, lo que yo sentí. Como '¡Viva Perón!'", así, claro".

Asorados por la peculiar proclamación política de los extraterrestres, algo chirrió a nuestros oídos. Quizá sea mejor creer -pensamos- que era más lógico que sólo hayan querido decir: 'ui-ui-ui-ui-ui', en su lengua de origen.

La habilidad femenina tampoco estuvo ausente entre los forasteros. "La mujer parece que era quien mandaba a ellos -dice Manuel-, porque cada movimiento que hacía, ellos corrían, siguiéndola. La mujer volvía, agitaba la mano levantada, y se volvían adonde lla se hallara". Sin dar lugar a dudas, el joven Balvidares expresa: "A mí lo que me lamaba la atención de la mujer era cómo andaba, porque todo señas, y va, y ese grito ue sentí yo. Para mí fue ella, porque cada movimiento que hacía era un grito y ellos orrían".

Imprevistamente, aparecieron otras dos personas, juntas, del lado de la parte honda e la laguna, de un campo lindero. La mujer -señala Manuel- estaba mandándolos a los os primeros, cuando estos otros aparecen. Se juntan casi cuando van a pasar la tranquera, y los cinco se alejan en grupo. Primero los que ya estaban, y más atrás los que ción habían llegado. Estos personajes tendrían no menos de un metro setenta de altura, o más. Los otros dos hombres, vistos inicialmente, eran bastante más bajos y robustos. La mujer continuaba gesticulando, como dirigiéndolos por detrás.

"Cruzaron la vía, un campo y, por la orilla del alambrado, se fueron derecho hacia n molino, a unos 500 m. Nos volvimos a la costa del alambre para mirarlos mejor. Y en l molino se perdieron de vista, caminando con pasos iguales a nosotros. No los vimos ás. No regresaron, no volvieron...", comenta Manuel Balvidares.

Después, miraron nuevamente hacia donde estaba el "coso", o "bolsa de nailon", y ya o se la veía más, pese a que en todo momento se mantuvo en el mismo sitio.

Hubo una cáustica sospecha: en vez de ser el objeto quien transportara a los extraños, parece que éstos habíanse llevado a pie la misteriosa "nave". La cual, dicho sea paso, nunca fue vista descender o remontar vuelo por nuestros entrevistados.

Finalmente, le preguntamos si con anterioridad al episodio tuvo noticias de algún otro caso similar. Su respuesta fue inmediata: "Sí, supe de un jornalero de Bahía Blanca (B. Blanca), por la radio".

<u>Observaciones sobre los testigos</u>: Durante las encuestas, Carlos Balvidares demuestra una personalidad influenciable, maleable, propensa a la sugestión. Esto ... dó a las claras, especialmente, frente a las ansiedades puestas de manifiesto por Demattei, en sus intervenciones (no obstante, nos acompañaría como veedor).

Esta impresión queda ratificada en sus apreciaciones y comentarios sobre el caso. Veamos algunos ejemplos: Carlos manifestó que el caballo en que se hallaba montado cuando se sucedieron los acontecimientos ya no era manso y confiado como antes. Tiempo después, notaría que al animal le ocurría algo en su pelaje. Se le empezó a caer el pelo. Consultado un veterinario de la zona, Ramón Diz, éste no notó nada fuera de lo común, dinando que estaba cambiando el pelaje en razón de un proceso normal.

Precisamente, una superstición muy arraigada entre el paisanaje, es la de que: quien desea conservar un buen caballo, no debe dejarlo montar e incluso acercarlo a mujer alguna, y mucho menos en cierta época, pues suponen que, por ese hecho, se le cae el pelo o pierde sus condiciones de resistencia(5). Esta coincidencia, si la hubo, hace que aun cuando la enfermedad del caballo hubiera sido sarna, su dueño crea en la sabiduría de su superstición.

Aquí surge una llamativa coincidencia. Doce días antes del caso, se recuerda emotivamente el histórico 17 de octubre de 1945, fecha fundacional en que comienza a gestarse un movimiento de masas desde que el Cnel. Juan Domingo Perón protagonizara uno de los episodios políticos y sociales más importantes de la Argentina. A partir de su presidencia, el 17 fue el "Día de la Lealtad" al ideario de Perón y Evita(4).

También él mismo notó que en la piel de su rostro aparecían pequeñas "manchas" que fueron desapareciendo con el correr de los días. Inclusive, destaca que su estado de ánimo no era el mismo que antes de su experiencia. Carlos parece no poner reparos en que este cuadro se debe a la presencia de "ésto (que) no es cosa buena", vaticinando de algún modo lo prescripto en sus tradiciones.

Su relato está articulado con la concepción cultural de la zona y su propia cosmovisión, bajo las influencias del medio urbano, de naves y extraterrestres.

Manuel Balvidares, su hijo, conserva la misma simpleza y espontaneidad. Es también sincero en sus palabras. Pero se lo observa menos propenso a la fantasía, o a formular lucubraciones demasiado fantásticas o floridas en torno a una determinada creencia. El ha visto extrañado cómo esas personas parecían caminar y saltar por el agua sin salpicar, y lo demás pierde importancia. Aún cuando acusa el temor infundido por su padre. Su versión no está impregnada de contenidos ufológicos: ha visto un "coso" (una "bolsa de nailón") por objeto, y una "mujer" y unos "tipos", por entidades. Cuando se le pregunta qué sería eso que vio, responde sin astucia ni especulaciones...". Podríase decir que se trata de un testigo "casi" no contaminado. Su padre, en cambio, nos habló de un "aparato' y de "gente de otro planeta" desde el momento en que los vio, pareciendo -incluso- querer estar satisfaciendo a su interlocutor en cada respuesta.

Manuel no ha notado las apariciones y súbitas desapariciones atribuidas a la versión de su padre. tampoco barreras invisibles que impedían que el caballo avanzara. Ni sujetos extraños suspendidos como flotando en el aire. Aunque, en rigor, todo ésto nunca lo escuchamos en boca de ninguno de los dos testigos. Quedará, pues, "flotando en el aire" hasta qué punto habrán incidido las primeras encuestas en la reconstrucción de los hechos, no obstante la buena fe que nos merece su responsable. Y quedará planteado también el interrogante de porqué Carlos Balvidares no mencionó jamás haber visto a esos otros dos personajes que aparecieron en escena momentos después, ni tampoco el malabarismo y cabriola de la mujer, montada sobre el hombro del petiso y fornido acompañante.

CONCLUSIONES

La versión que nos ha brindado la revista Cuarta Dimensión, en su número 17, correspondiente a febrero de 1975, está embelezada por un solo relato, el de Carlos Balvidares, bajo el prisma de su autor, Omar R. Demattei, quien se confiesa íntimamente convencido de la hipótesis extraterrestre y de la autenticidad de los episodios de Villa Bordeu (B. Blanca) y Günther, o General Pinto (Balvidares). Sin embargo, como rasgo de honestidad y tras la reinvestigación emprendida, admitió que "debía ahora replantear todo el caso", apesadumbrado por las circunstancias.

Este giro se debe, especialmente, al testimonio fidedigno de Manuel Balvidares quien da muestras de un mayor ajuste a la realidad, y desmixtifica algunos aspectos involuntariamente cometidos con anterioridad, aportando además ciertos datos de gran interés.

La descripción general de la observación, no presenta notas salientes que revelen un incidente de características asombrosas. Ellos han visto un grupo de personas que merodean el campo, con una conducta que podríamos denominar "humana", y que se van de la misma forma que -suponemos- han venido: caminando. El detalle "desencadenante" es la impresión de que lo hacían sobre la superficie del agua. Y "ésto no es cosa buena"...

Los testigos parecen no haber tenido en cuenta que el terreno anegado pudiera no haber sido tan profundo como sospechan, o que, a poco menos de un centenar de metros no

---

* La percepción, aunque real, posee un trasfondo mitológico que excita la fantasía conciente e inconsciente, provocando ciertas conjeturas como intento de elaboración. En las leyendas guaraníes existe un fantasma o duende negro denominado Y-Póra, que se aparece en los ríos, arroyos y lagunas, llevándose a los niños incautos a su guarida. También en el Brasil hallamos una leyenda, de indudable parentesco con aquél. Los Pretos d'Agua suelen andar en grupos, lo que es muy raro entre los seres sobrenaturales, y en las siestas ardientes ahogan a los niños que se acercan al agua. Se los ve con frecuencia emerger de una laguna, pero al percatarse que son observados se ocultan de inmediato. Su hábitat es el N.O. argentino, Paraguay y sur del Brasil(5).

cibieren que estaban pisando tierra firme, y dando zancadas para evitar los charcos.
a vestimenta de la mujer no tiene nada en particular, a excepción de la usada por dos varones que la acompañaban. Ella emplea unas prendas (típicas de la época). Un ter (sweater) negro con escote en "V", pantalones ajustados, y -especialmente- unas itos tres cuartos con la caña volcada hacia afuera, como aparece en la moda de los nta. Sus cabellos largos cayendo sobre los hombros le dan también un aspecto joven, allá de su esbelta figura.

ero hay otros indicios que nos hacen sospechar acerca de su presunta procedencia extraterrestre (al menos, el título de la imagen alusiva que recrea la tapa de la antes ada revista, reza: "Aparecen SERES DEL ESPACIO en la Provincia de Buenos Aires"):

) Los malabarismos de la mujer, haciendo "caballito" sobre los hombros de uno de acompañantes, y bajar pegando un saltito.
) La presunta proclamación política que al parecer hace la extraterrestre al gritar: iva Perón!", reivindicando así -al modo que lo haría cualquier mortal de estas tie- las causas justicialistas*.
) Las huellas de pisadas que se encontraron, asemejan más al calzado -con tacones nteras- de la mujer, que a "garras con uñas filosas", como se adujo en la ocasión.

specto al objeto observado, redondo, de unos 6 u 8 m, que brillaba, es coincidente apreciación de ambos testigos, para quienes tenía la apariencia de nailon (nylon). sar de la insistencia de los expertos en ovnis en llamarle "astronave", Manuel se ifiesta categórico: "Yo lo único que digo es que era una bolsa de nailon, que briba como un vidrio" (en rigor, alude a: "bolsas de polietileno").

ujos de parecerse a los dos que suelen atribuir a los "platos voladores" vos, y seguramente veni de otros mundos, la cripción que proporcionan os testigos se correspon a la de un globo meteoro ico.

n efecto, el globo porta acostumbra tener forma érica y -aunque de dimen nes variables- se cons yen de varios metros de metro, con una envoltura permeable de poliester o lietileno especialmente tado, de 20-50 micrones, nsparente o con una mema brillante, por reflen de los rayos solares.

Caso "Belvidares"

CREACION DE HUGO D'ADDERIO
Sobre el caso "Belvidares"

s globos son inflados ligeramente con gas helio (He) lo cual les permite adoptar la redondez que luego los caracteriza. Cientos de ellos, a razón de tres unidades diarias, habían sido lanzados en Argentina con anterioridad y seguidos -incluso- a través de una de red de rastreo rrestre y satelital(7).

Esta hipótesis tiene mayor asidero que la idea de los extraterrestres viniendo a la rra en globos o -como describen los testigos- en una "bolsa de nailon".

---

uan Domingo Perón fue presidente argentino en los años 1946 y 1951, hasta su derrocamiento en 1955. Luego un exilio de 18 años, regresó al país -precisamente- en julio de 1973, y asumió nueva presidencia en se- mbre de ese año. Muere en julio de 1974.

Cuando se dio a publicidad el episodio, el dueño del campo ya había fallecido. Sin embargo, mencionemos como hecho -quizá- significativo que Diego Ernesto Urricariet fue el director de "Fabricaciones Militares".

Cómo sería posible que padre e hijo Balvidares, de buena fe, hayan interpretado erró neamente un episodio en apariencias fútil. Resulta obvio que estas personas, habituadas a la rutina del ambiente rural -donde la fábula y la superstición se desarrolla con proverbial facilidad- han visto 'algo fuera de lo común'.

En nuestra opinión, es probable que los testigos, impresionados por los sucesos de la tarde, de los cuales ellos fueron testigos, y habiendo tomado conocimiento a través de la radio (esa mañana o por la tarde momentos antes, conforme a lo que declaran) del relato del camionero Dionisio Llanca, hicieran una fácil asociación, propiciando una tentativa de respuesta a lo extraño de su visión.-

* * *

REFERENCIAS

(1) Demattei, Omar R. "Caso 'Balvidares' - Aparecen Seres del Espacio en la Provincia de Buenos Aires" , en: **Cuarta Dimensión**, Buenos Aires, Nro. 17, febrero 1975; ps. 1 y 26/32
(2) Zerpa, Fabio. **El ovni y sus misterios**, Cielosur, Buenos Aires, 1978; ps. 152/157
(3) La Nación, Buenos Aires, 2 noviembre 1986, 3a. sec., p. 8
(4) **La Época**, Buenos Aires, 18 octubre 1945, ps.1 y ss.; Clarín, Buenos Aires, 15 y 17 octubre 1995, supl
(5) Ambrosetti, Juan B. **Supersticiones y leyendas**, Castellví, Santa Fe, 1967, cap. I, "Supersticiones gauchas", p. 168.
(6) Colombres, Adolfo. **Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina**, Edic. del Sol, Buenos Aires, 1986, ps. 72 y 187.
(7) **Espace Information**, CNES (Centre National d'Etudes Spatiales), Toulouse, FR., Nro. 9, 3e./4e. trimestres 1976, ps. 5/8.
Cfr.: **2001-Periodismo de anticipación**, Buenos Aires, a. 5, Nro. 42, s/m, 1972, ps. 48/51.

* * * * *

